



EDUARDO ESTRADA

Santificación del sufrimiento inútil

ANTÓN
COSTAS

Acabé esta semana mi curso de economía en la Universidad de Barcelona sin saber responder a una pregunta que me hicieron mis estudiantes.

Después de estudiar las causas de la crisis económica y fiscal que sufre la zona euro —un fallo espectacular del sistema financiero, no lo olvidemos—, analizamos las condiciones impuestas a Grecia, Irlanda y Portugal por parte de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo para financiar los planes de rescate.

La conclusión de nuestro análisis fue que las condiciones leoninas de los préstamos concedidos, junto con los draconianos recortes de gasto y la reducción de los salarios, cuando se aplican a un país que está dentro de una moneda única, empeoran su situación y no le dejan salida.

Los datos sobre la evolución reciente de la economía griega confirman ese pronóstico. Lo mismo ocurre con Irlanda y Portugal. Las condiciones de financiación son hoy peores que antes del plan de ayuda. Y la carga de la deuda ha sobrepasado los umbrales de sostenibilidad y amenaza con la quiebra y el impago. Aunque toda una generación de griegos y griegas trabajaran de sol a sol e hicieran ayuno, no alcanzarían a pagar la deuda.

Pero, me interrogaron mis alumnos, si eso parecía evidente desde el principio, ¿por qué el FMI, la UE y el BCE impusieron a Grecia unas condiciones imposibles de cumplir? ¿Acaso no son expertos cualificados? ¿Acaso no saben anticipar las consecuencias probables de sus decisiones?

Confieso que aún hoy no sé encontrar una respuesta sensata a esta cuestión.

Sin duda, los expertos del FMI, del BCE y los responsables del Ecofin están altamente capacitados técnicamente. Especialmente los del FMI tienen una larga experiencia en gestionar planes de austeridad. Entonces, ¿cómo explicar esas condiciones imposibles de cumplir y el hecho de que el esfuerzo al que se les obliga sea un sufrimiento estéril?

Les expuse a mis estudiantes tres conjeturas.

La primera apunta a que el verdadero objetivo de esos duros planes de austeridad no fuera sacar a Grecia, Irlanda y Portugal de su marasmo económico, sino evitar que quiebren los bancos —especialmente alemanes y franceses— que prestaron al sector público griego y al sector privado irlandés.

No creo que sea la única explicación, pero, sin duda, es una parte. Los planes formarían parte de una estrategia para ganar tiempo y permitir a los bancos prestamistas ir digiriendo poco a poco las pérdidas sin riesgo de quiebra. Esta conjetura apunta a que el FMI, el BCE y la UE saben que habrá que suavizar las condiciones de esos planes, pero de entrada estarían más

Puede suceder que cuando el FMI, la UE y el BCE despierten de su sueño de la austeridad bondadosa, el euro ya no esté ahí

preocupados por evitar una crisis sistémica de la banca europea que por el sufrimiento de los griegos.

La segunda conjetura se apoya en la sospecha de que es posible que los expertos del FMI y los de la UE y del BCE no acaben de comprender bien que un país que forma parte de una moneda única es financieramente más frágil y que los planes de austeridad no funcionan de la misma forma.

Dentro de una moneda única, la austeridad por sí sola no permite crecer; al contrario, empeora las cosas. Cuando un trabajador pierde su empleo, no puede pagar su hipoteca, y un país que no crece no puede pagar su deuda. El crecimiento genera confianza en la capacidad de pago de un país, no la austeridad.

Mis alumnos me recordaron que a lo largo del curso habíamos visto planes de ajuste que funcionaron razonablemente. España es un caso ejemplar. En 1993, 1983, 1977 y 1957 se aplicaron planes de austeridad y de reformas que tuvieron efectos salutíferos. El sacrificio valió la pena.

Pero la razón por la que esos planes funcionaron es porque tenían tres patas. La primera, la austeridad, para controlar y reducir el déficit público. La segunda, la de las reformas para mejorar la competitividad y el crecimiento a largo plazo. La tercera era la devaluación, cuyos efectos fueron como una bocanada de oxígeno a un enfermo exhausto que le permite recobrar fuerzas y crecer a corto plazo, esperando que las reformas vengán a medio plazo a sustituir a los efectos de la devaluación.

Sin embargo, los planes de austeridad que se han impuesto a Grecia, Irlanda y Portugal, al estar estos países dentro de una moneda única, no pueden apoyarse en esa tercera pata. Eso hace que la austeridad sea estéril económicamente y peligrosa desde el punto de vista social y político.

La tercera conjetura es que realmente los que han diseñado esos planes crean honestamente que la austeridad por sí sola lleva al crecimiento.

¿A través de qué camino? Su argumento es que el sacrificio genera credibilidad y confianza en el país por parte de los mercados de deuda. Es un razonamiento bondadoso que lleva a la glorificación del sufrimiento estéril impuesto a personas que están asustadas. No le veo fundamento. Tengo fundamentadas dudas de que el comportamiento de los inversores de deuda esté regido por ese pensamiento seudoreligioso. Si me pongo en su piel, yo confiaría en un país con posibilidad de crecimiento, no con capacidad para sufrir inútilmente.

Les confieso que si tengo que escoger una de estas tres conjeturas, me quedo con la primera. Prefiero saber que mi destino depende de la sagacidad de los hijos de las tinieblas que de la bondad estúpida de los hijos de la luz. Al menos los primeros saben que si no se aligera de forma rápida la carga que pesa sobre esos tres países, puede suceder que cuando el FMI, la UE y el BCE despierten de su sueño de la austeridad bondadosa, el euro ya no esté ahí. No sería la primera vez; ya sucedió con el sistema patrón oro de inicios del siglo XX. ■

Antón Costas Comesaña es catedrático de Política Económica en la Universidad de Barcelona.

EL PUNTERO

● LA HUIDA HACIA NINGUNA PARTE DE RUIZ-MATEOS

El patriarca de Nueva Rumasa, José María Ruiz-Mateos, ya no tiene empacho en proclamar que no puede hacer efectivos los pagarés con los que embaucó a miles de inversores. Ahora, en un alarde de poca vergüenza, lo que pide es que paguen otros. O bien el Estado, a cuenta de una indemnización a la que en realidad no tiene derecho, o bien el Banco Santander, al que él mismo ha dejado a deber cientos de millones. Su hijo dijo en febrero: “Ante todo somos personas honestas, honradas y donde la educación que nos han enseñado nuestros padres, gracias a Dios, ha sido la de cumplir nuestros compromisos. Vendremos hasta nuestras casas si hace falta, con tal de no dejar de pagar a un bonista”. Pues por ahora no consta que hayan colgado el cartel de “se vende”.



José María Ruiz-Mateos.

● JAVIER DE PAZ, ¿CONSEJERO INDEPENDIENTE DE TELEFÓNICA?

El Código Unificado de Gobierno Corporativo de la CNMV establece que “no podrán ser clasificados en ningún caso como consejeros independientes quienes (...) perciban de la sociedad, o de su mismo grupo, cualquier cantidad o beneficio por un concepto distinto de la remuneración de consejero, salvo que no sea significativa”. Javier de Paz cobrará este año como presidente de Atento, filial de Telefónica, 395.000 euros fijos y hasta 120.000 de *bonus* y participará en un plan de acciones por otros 500.000 euros. De Paz es también consejero de Tisa, Telep y Telefónica de Argentina (sin que se sepa cuánto cobra por ello), y el año pasado recibió 322.000 euros como consejero de Telefónica. ¿Puede en esas condiciones seguir calificado como independiente?



Javier de Paz.

● EZENTIS SE HUNDE TRAS CONFESAR SUS MENTIRAS

Mario Armero, presidente de Ezentis (la antigua Avánzit), ha acabado confesando esta semana que las cuentas de 2010 que presentó inicialmente no reflejaban la situación del grupo. Armero ha reconocido ahora que las pérdidas de 2010 ascendieron a 137 millones de euros, casi el doble de los 75,4 millones que él mismo había declarado. Aunque con ello la empresa logra el primer informe de auditoría sin salvedades en 18 años, no se libra de que el auditor subraye que existe una “incertidumbre sobre la capacidad del grupo para continuar con sus operaciones”. Las acciones de la empresa que dirige Armero y que está enfrentada al que fue su presidente y mayor accionista, Javier Tallada, se han desplomado en Bolsa hasta su mínimo en ocho años. ■